

“Voces de mujeres de Gaza”, Dra. Anat Matar, Universidad de Tel Aviv, 20.7.2025

Introducción

Hola a todas y todos, y bienvenidas a *Ojos sobre Gaza*, nuestro encuentro diario que combina protesta y aprendizaje. Por difícil que resulte de asimilar, el hambre y la inanición en Gaza —sobre las que ya hemos escuchado en varias charlas anteriores de esta serie— se están agravando, alcanzando niveles aún más catastróficos, tal como nos advirtieron nuestras ponentes. Las voces y las imágenes que nos llegan hoy desde Gaza, en especial las de mujeres, son insoportables.

Nuestra invitada de hoy, la Dra. Anat Matar, filósofa y activista de la Universidad de Tel Aviv, añadirá una dimensión histórica a la situación de las mujeres de Gaza y nos presentará un proyecto especial. Gracias, Anat, por acompañarnos. Solo les recuerdo que Anat hablará durante unos ocho minutos y, después, dejaremos un breve espacio para un intercambio rápido. Quien quiera formular una pregunta puede escribirla en el chat, y yo se la leeré a Anat. Muchas gracias de nuevo, Anat, por estar aquí.

Conferencia

Con mucho gusto. Diría, sinceramente, que el tema que traigo hoy es bastante agradable en comparación con los horrores que nos rodean. Voy a hablar de algo que no se puede condensar en un solo titular. Pero no me referiré en general a las mujeres de Gaza, sino a una serie de libros que he leído y que quiero presentarles para despertar su interés por la serie. Se titula *Women's Voices from Gaza* (<https://ualbertapress.ca/search/?series=womens-voices-from-gaza-series>) y, más adelante, hablaré de las editoras y otros detalles. No quiero perder tiempo en eso ahora, quizá volvamos sobre el tema después.

La serie la publica la University of Alberta Press y, hasta ahora han salido tres libros —en un momento los presentaré— y el cuarto está previsto para el año próximo. Cada volumen recoge, de verdad, la voz de una mujer de Gaza, que en paz descanse. Todas ellas han fallecido ya, algunas hace muy poco. Las entrevistas se realizaron hace unos 15 o 20 años, principalmente por Ghada Ageel —una amiga mía, de la que, como he dicho, hablaré más adelante— y también por Barbara Bill. Parte de este trabajo se hizo en el marco de un proyecto de historia oral: simplemente escuchaban, dejaban que las mujeres hablaran, y la edición de la serie es sumamente cuidadosa, casi inexistente. Se escucha a la mujer tal como habla, con su propio estilo, contando su vida, marcando las prioridades y acentos que ella quiere. En otras palabras, un trabajo editorial muy sutil.

[Las autoras] son feministas —cada una a su manera—. Y cada una, al trazar su historia y reclamar la autoridad de la “historia oral”, logra sobreponerse no solo al colonialismo y al anticolonialismo, al dominio egipcio y al dominio israelí, sino también al dominio masculino. Este hilo atraviesa con fuerza los tres volúmenes. Pasemos ahora a verlas una por una.

La primera, como ya mencioné, es Madeeha Hafez Albatta (1924–2011), una mujer musulmana. Lo que empecé a decir antes sobre la conciencia de clase se aplica a las tres, aunque de maneras diferentes: todas muestran una gran sensibilidad hacia las cuestiones de clase. Dos de ellas provenían de familias acomodadas —“venían de dinero”, como suele decirse—, algo que, creo, se aprecia incluso en la expresión de Madeeha en esta foto, y se casaron con hombres de cierto prestigio. En su caso, este hecho es significativo. La comunista Sahbaa Al-Barbari, autora de *Light the Road of Freedom*, nació en 1932 y falleció, creo, en 2012. Lo interesante es que fue, entre otras cosas, la devotísima esposa —y esto se refleja con fuerza en el libro— del célebre poeta palestino Muin Bseiso. El tercero, *Come My Children*, es de Hekmat Al-Taweel (1922–2008). No tengo una foto suya, pero sí una imagen de la casa de la familia Al-Taweel, destruida en octubre de 2024. El libro aún inédito, *I Can Do Anything*, es de Um Baseem Al-Kafarneh (1937–2009). Tampoco

encontré su foto, pero sí la de Bassam Muhammad Al-Kafarneh, de cinco años, asesinado recientemente en Gaza, como parte de un proyecto de conmemoración. Muchos miembros de la tribu Al-Kafarneh han muerto. Uno de ellos es muy conocido por ustedes: elegí no mostrar su imagen. Era aquel hombre de aspecto esquelético, fotografiado en la cama, del que no quedaba casi nada más que huesos; ya ha fallecido.

A White lie (Una mentira piadosa) es el primer volumen de la serie, escrito por Madeeha Hafez Albatta. Nació en Jan Yunis en 1924, en una familia musulmana muy devota, y permaneció siempre fiel a esa fe. Gran parte de su relato gira en torno a su intento de moverse entre la conciencia de clase, la conciencia anticolonial y la búsqueda de un lugar para la mujer dentro de ese marco. Se presenta como una mujer muy fuerte, que sabe defender su posición. El libro lleva ese título porque comienza así: “Una mentira piadosa cambió mi vida. Sin ella, estoy segura de que mi vida habría sido solo otro ejemplo de la vida de la mayoría de las mujeres palestinas de la época: hijos, cocina, cuidado de la casa. Pero yo tenía la ambición de ir más allá de eso”.

Explica que quería ir a estudiar a Ramala y continuar su formación, algo casi imposible para las muchachas de su generación. La historia se sitúa todavía bajo el Mandato Británico. Un hombre del Departamento Británico de Educación, un tal señor Farrell, visitó su escuela y pidió a varias alumnas y alumnos que recitaran poesía. Ella fue elegida y lo hizo de forma impecable, impresionándolo mucho.

Cito de su relato: “Cuando terminé, el inspector me dio una palmada en el hombro y me preguntó mi nombre. Le dije: ‘Madeeha Sheikh Hafez Albatta’. ‘Ah’ —dijo— ‘con razón eres tan lista; la hija sale al padre’. Después, los inspectores se marcharon. En ese momento se me ocurrió la extraña idea de convencer a mi padre de que me permitiera estudiar en el colegio de profesoras de Ramala. Al llegar a casa, le pregunté si el inspector británico había visitado la escuela de varones —donde mi padre era director—. ‘Sí’, me dijo, ‘y luego fue a la escuela de ustedes’. Le pregunté si después había vuelto a la escuela de varones. ‘No’, respondió, ‘vino primero a nosotros y luego a ustedes’. ‘Estoy segura de que volvió’ —le mentí— ‘y, al no encontrarte, me preguntó si pensaba estudiar en el colegio de Ramala, porque soy muy buena. Pero la maestra intervino y dijo que eras muy estricto y que no me dejarías ir porque la ley islámica prohíbe que una mujer viaje sola sin acompañante masculino’. El inspector británico dijo entonces que había oído que Sheikh Hafez Albatta era un hombre muy instruido, y que en Ramala no había maestros varones; incluso al conserje le estaba prohibido entrar en el edificio: solo había mujeres musulmanas allí’. ‘¿De verdad? ¿Eso fue lo que dijo?’, preguntó mi padre. ‘¡Sí!’ —volví a mentir—. Y me prometió reconsiderarlo. Poco después me dio permiso para estudiar en Ramala”.

Y aquí me quedo, porque se me acaba el tiempo. Les dejo esta historia como adelanto; podemos hablar de lo que quieran y, si les apetece, puedo leerles más fragmentos.